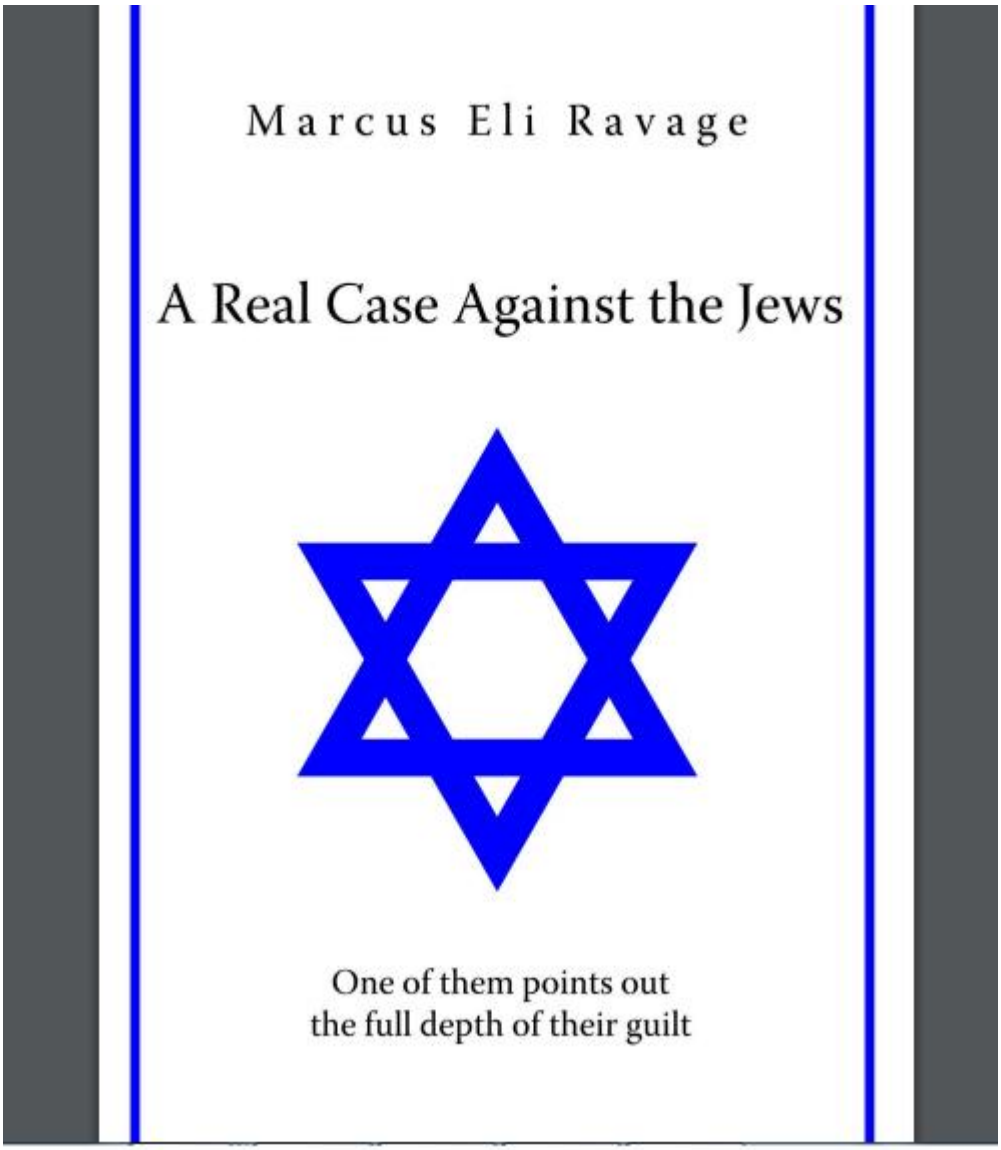

Escrito por un autor judío y publicado originalmente en La revista del siglo en enero de 1928.

Este artículo afirma que si Los blancos entendieron las profundidades

a que los judios controlan nuestros países y sus instituciones de poder y

la forma en que manejan eso poder en un esfuerzo por destruir nuestro

intereses, nos levantaríamos y erradicarlos inmediatamente.

POR SUPUESTO, USTED NOS RESENTA.

No sirve de nada decirme que no. Así que no perdamos tiempo en negaciones y coartadas. Tú sabes que sí, y yo lo sé, y nos entendemos. Sin duda, algunos de tus mejores amigos son judíos, y todo eso. He oído eso antes una o dos veces, creo. Y sé, también, que usted no me incluye a mí personalmente —"yo" siendo un judío individual en particular— cuando se lanza contra nosotros a su manera mayorista, porque soy, bueno, tan diferente, ¿sabe?, casi tan bueno como uno de ustedes. Esa pequeña exención no me mueve, de alguna manera, a la gratitud; pero no importa eso ahora. Es el tipo agresivo, trepador, empujador y materialista lo que no le gusta; esos, en una palabra, que le recuerdan tanto a sus propios hermanos prometedores. Nos entendemos perfectamente.

No lo guardo en tu contra. Bendita sea mi alma, no culpo a nadie por no querer a nadie. Lo que me intriga de este asunto antijudío, mientras juegas en él, es tu total falta de agallas. Eres tan indirecto y indirecto con eso, pones excusas tan fantásticas y transparentes, pareces estar sufriendo de timidez tan horrible, que si la actuación no fuera grotesca sería irritante. No es como si fueran aficionados: lo han estado haciendo durante más de quince siglos. Sin embargo, viéndolos y escuchando sus pretextos infantiles, uno podría tener la impresión de que ustedes mismos no saben de qué se trata. Estás resentido con nosotros, pero no puedes decir claramente por qué. Piensas en una nueva excusa, una "razón" es como lo llamas,

cualquier otro día. Nos hemos ido acumulando justificaciones estos muchos cientos de años y cada nuevo invento es más risible que el anterior y cada nueva excusa contradice y aniquila al anterior.

No hace muchos años solía oír que éramos acaparadores de dinero y materialistas comerciales; ahora se susurra la queja de que ningún arte ni profesión está a salvo de la invasión judía. Somos, si hay que creerle, a la vez clandestinos, exclusivos e inasimilables porque no nos casaremos con usted, y también somos trepadores y traficantes y una amenaza para su integridad racial. Nuestro nivel de vida es tan bajo que creamos barrios marginales e industrias sudorosas, y tan alto que los expulsamos de sus mejores secciones residenciales. Eludimos nuestro deber patriótico en tiempo de guerra porque somos pacifistas por naturaleza y tradición, y somos los archi-conspiradores de las guerras universales y los principales beneficiarios de esas guerras (ver el difunto "Dearborn

Independent", passim, y "The Protocols of the Ancianos de Sión"). Somos a la vez los fundadores y principales partidarios del capitalismo y los principales perpetradores de la rebelión contra el capitalismo. Seguramente, la historia no tiene nada como nosotros para

versatilidad! Y, ¡ay! Casi se me olvida la razón de las razones. Somos el pueblo obstinado que nunca aceptó el cristianismo, y somos el pueblo criminal que crucificó a su fundador. Pero les digo que se engañan a sí mismos. Careces del conocimiento propio o del temple para enfrentar los hechos directamente y reconocer la verdad. Ustedes están resentidos con el judío no porque, como algunos de ustedes parecen pensar, él crucificó a Jesús, sino porque

porque él le dio a luz. ¡Tu verdadera disputa con nosotros no es que hayamos rechazado el cristianismo sino que te lo hemos impuesto!

Sus cargos imprecisos y contradictorios contra nosotros no son un parche en la negrura de nuestra probada ofensa histórica. Nos acusan de provocar la revolución en Moscú. Supongamos que admitimos el cargo. Lo que de ella ?

Comparado con lo que Pablo el judío de Tarso logró en Roma, el levantamiento ruso es una mera reyerta callejera. Hacéis mucho ruido y furia por la indebida influencia judía en vuestros teatros y cines. Muy bien; Concedido que su queja está bien fundada. Pero, ¿qué es eso comparado con nuestra asombrosa influencia?

en vuestras iglesias, vuestras escuelas, vuestras leyes y vuestros gobiernos, y los mismos pensamientos que tenéis todos los días? Un ruso torpe falsifica una serie de documentos y los publica en un libro llamado "Los Protocolos de los Sabios de Sión", que muestra que conspiramos para provocar el final de la Guerra Mundial. Tú crees en ese libro: Muy bien. Por el bien del argumento, suscribiremos cada palabra. Es genuino y auténtico. Pero, ¿qué es eso además de la incuestionable conspiración histórica que hemos llevado a cabo, que nunca hemos negado porque usted nunca tuvo el valor de acusarnos de ella, y de la cual el registro completo está disponible para que cualquiera lo lea?

Si realmente habla en serio cuando habla de conspiraciones judías, ¿no puedo dirigir su atención a una de la que vale la pena hablar? ¿De qué sirve desperdiciar palabras sobre el supuesto control de su opinión pública por parte de financieros judíos, dueños de periódicos y magnates del cine, cuando bien podría acusarnos con justicia del control probado de toda su civilización por los Evangelios judíos? No has comenzado a apreciar la verdadera profundidad de nuestra culpa. Somos intrusos. Somos perturbadores. Somos subvertidores. Hemos tomado su mundo natural, sus ideales, su destino, y les hemos hecho estragos. Hemos estado en el fondo no solo de la última gran guerra sino de casi todas sus guerras, no solo de la rusa sino de todas las demás grandes revoluciones de su historia. Hemos traído discordia, confusión y frustración a su vida personal y pública. Aún estamos haciéndolo. Nadie puede decir cuánto tiempo seguiremos haciéndolo.

Mire un poco hacia atrás y vea lo que ha sucedido. Hace mil novecientos años erais una raza inocente, despreocupada y pagana. Adorabas a innumerables dioses y diosas, los espíritus del aire,

de los arroyos y del bosque. Se enorgullecían con rubor de la gloria de sus cuerpos desnudos. Esculpiste imágenes de tus dioses y de la tentadora figura humana. Te deleitaste en los combates del campo, la arena y el campo de batalla. La guerra y la esclavitud eran instituciones fuera de vuestros sistemas. Divirtiéndoos en las laderas y en los valles del aire libre, os dedicasteis a especular sobre la maravilla y el misterio de la vida y sentasteis los cimientos de las ciencias naturales y la filosofía. La vuestra fue una cultura noble, sensual, desprovista de punzadas de conciencia social o de cuestionamientos sentimentales sobre la igualdad humana. Quién sabe qué gran y glorioso destino podría haber sido el tuyo si te hubiéramos dejado solo.

Pero no te dejamos solo. Te tomamos de la mano y derribamos la hermosa y generosa estructura que habías levantado, y cambiamos todo el curso de tu historia. Te conquistamos como ningún imperio tuyo jamás subyugó África o Asia. Y todo lo hicimos sin ejércitos, sin balas, sin sangre ni tumultos, sin fuerza de ningún tipo. Lo hicimos únicamente por el poder irresistible de nuestro espíritu, con ideas, con propaganda. Los convertimos en los portadores voluntarios e inconscientes de nuestra misión para el mundo entero, para las razas bárbaras de la tierra, para los innumerables generaciones de no nacidos. Sin comprender completamente lo que les estábamos haciendo, se convirtieron en los agentes generales de nuestra tradición racial, llevando nuestro evangelio a los confines inexplorados de la tierra. Nuestras costumbres tribales se han convertido en el núcleo de su código moral. Nuestras leyes tribales han proporcionado la base básica de todas vuestras augustas constituciones y sistemas legales. Nuestras leyendas y nuestros cuentos populares son la tradición sagrada que cantáis a vuestros niños. Nuestros poetas han llenado tu himnarios y vuestros libros de oraciones. Nuestra historia nacional se ha convertido en parte indispensable de la erudición de vuestros pastores y sacerdotes y eruditos. Nuestros reyes, nuestros estadistas, nuestros profetas, nuestros guerreros son sus héroes. Nuestro pequeño país antiguo es vuestra Tierra Santa. Nuestra literatura nacional es vuestra Santa Biblia. Lo que nuestro pueblo pensaba y enseñaba se ha entretejido de manera inextricable en su propio discurso y tradición, hasta el punto de que ninguno de ustedes puede ser llamado educado si no está familiarizado con nuestra herencia racial. Los artesanos judíos y los pescadores judíos son sus maestros y sus santos, con innumerables estatuas. talladas a su imagen e innumerables catedrales erigidas en su memoria. Una doncella judía es tu ideal de maternidad y feminidad. Un profeta rebelde judío es la figura central de vuestro culto religioso. Hemos derribado tus ídolos, echa dejando de lado vuestra herencia racial, y sustituyéndolos por nuestro Dios y nuestras tradiciones. Ninguna conquista en la historia puede compararse ni remotamente con este barrido total de nuestra conquista sobre ustedes.Cómo lo hicimos ? Casi por accidente. Hace casi dos mil años, en la lejana Palestina, nuestra religión había caído en la decadencia y el materialismo. Los cambistas estaban en posesión del templo.

Sacerdotes degenerados y egoístas mutilaron a nuestro pueblo y engordaron. Entonces se levantó un joven patriota-idealista y recorrió la tierra pidiendo un renacimiento de la fe. No pensó en establecer una nueva iglesia. Como todos los profetas antes que él, su único objetivo era purificar

y revitalizar el antiguo credo. Atacó a los sacerdotes y expulsó a los cambistas del templo. Esto lo llevó a conflicto con el orden establecido y sus pilares de apoyo.

Las autoridades romanas, que estaban ocupando el país, temiendo su agitación revolucionaria como un esfuerzo político para derrocarlos, lo arrestaron, lo juzgaron y lo condenaron a muerte por crucifixión, una forma común de ejecución en ese momento.

Los seguidores de Jesús de Nazaret, en su mayoría esclavos y trabajadores pobres, en su duelo y desilusión, se apartaron del mundo y se constituyeron en una hermandad de pacifistas no resistentes, compartiendo la memoria de su líder crucificado.

y vivir juntos comunistamente. Eran simplemente una secta nueva en Judea, sin poder ni consecuencia, ni la primera ni la última.

Solo después de la destrucción de Jerusalén por los romanos, el nuevo credo se hizo prominente Luego, un judo patritico llamado Paul o Saúl concibió la idea de humillar al poder romano destruyendo la moral de sus soldados con las doctrinas del amor y la no resistencia predicadas por la pequeña secta de los judíos cristianos. Se convirtió en el Apóstol de los gentiles, el que hasta entonces había sido uno de los más activos perseguidores de la banda. Y tan bien lo hizo Pablo haga su obra que en cuatro siglos el gran imperio que había subyugado a Palestina junto con la mitad del mundo, era un montón de ruinas.

Y la ley que salió de Sión se convirtió en la religión oficial de Roma. Este fue el comienzo de nuestro dominio en su mundo. Pero fue sólo un comienzo. De ahora en adelante, su historia es poco más que una lucha por el dominio entre su propio espíritu pagano y nuestro espíritu judío. La mitad de vuestras guerras, grandes y pequeñas, son guerras religiosas, peleadas por la interpretación de una cosa u otra en nuestras enseñanzas. Tan pronto como ustedes se liberaron de su primitiva sencillez religiosa e intentaron la práctica de la enseñanza pagana romana, Lutero, armado con nuestros evangelios, se levantó para derribarlos y volver a entronizar nuestra herencia. Tomemos las tres revoluciones principales de los tiempos modernos: la francesa, la estadounidense y la rusa. ¿Qué son sino el triunfo de la idea judía de justicia social, política y económica?

Y el final todavía está lejos. Todavía te dominamos. En este mismo momento vuestras iglesias están desgarradas por una guerra civil entre fundamentalistas y modernistas, es decir entre los que aferrarnos literalmente a nuestras enseñanzas y tradiciones ya aquellos que se esfuerzan a paso lento por desposeernos. En Dayton, Tennessee, una comunidad educada en la Biblia prohíbe la enseñanza de su ciencia porque entra en conflicto con nuestro antiguo relato judío sobre el origen de la vida; y el Sr. Bryan, el líder del antijudío Ku Klux Klan en la Convención Nacional democrática, hace la lucha suprema de su vida en nuestro favor, sin darse cuenta de la contradicción. Una y otra vez, la herencia puritana de Judea estalla en oleadas de censura escénica, leyes dominicales y actos de prohibición nacional. Y mientras estas cosas suceden, hablas de judaísmo. La influencia en el cine! ¿Es de extrañar que estés resentido con nosotros? Hemos puesto un estorbo a su progreso. Os hemos impuesto un libro ajeno y una fe ajena que no podéis

tragar ni digerir, que está en contradicción con vuestro espíritu nativo, que os mantiene eternamente inquietos, y que os falta el espíritu para rechazar o aceptar en su totalidad.

En su totalidad, por supuesto, nunca has aceptado nuestras enseñanzas cristianas. En vuestros corazones todavía sois paganos. Todavía amas la guerra, las imágenes talladas y las contiendas. Todavía te enorgulleces de la gloria de la figura humana desnuda. Tu conciencia social, a pesar de toda democracia y todas vuestras revoluciones sociales, sigue siendo una cosa lastimosamente imperfecta. Simplemente hemos dividido tu alma, confundido tus impulsos, paralizado tus deseos. En medio de la batalla estáis obligados a arrodillaros ante aquel que os ordenó poner la otra mejilla, que dijo “No resistáis al mal” y “Bienaventurados los pacificadores”. En su ansia de ganancia, de repente lo perturba un recuerdo de sus días de escuela dominical en el que no pensaba en el mañana. En vuestras luchas industriales, cuando aplastaríais una huelga sin escrúpulos, de pronto os recordaréis que los pobres son bienaventurados y que los hombres son hermanos en la Paternidad del Señor. Y cuando estás a punto de ceder a la tentación, tu formación judía pone una mano disuasoria sobre tu hombro y arroja la copa rebosante de tus labios. Ustedes los cristianos nunca se han cristianizado. En esa medida hemos fallado contigo. Pero siempre hemos echado a perder la diversión del paganismo para ti. Entonces, ¿por qué no deberías resentirte con nosotros? Si estuviéramos en su lugar, probablemente nos disgustaría más cordialmente que usted a nosotros. Pero no deberíamos tener reparos en decirle por qué. No debemos recurrir a subterfugios y pretextos transparentes. Con millones de comerciantes judíos dolorosamente respetables a nuestro alrededor, no deberíamos insultar su inteligencia y nuestra propia honestidad al hablar del comunismo como una filosofía judía. Y con millones de vendedores ambulantes y trabajadores judíos pobres y trabajadores, no deberíamos quedar en ridículo hablando del capitalismo internacional como un monopolio judío. No, debemos ir directo al grano.Deberíamos contemplar este embrollo confuso e ineficaz que llamamos civilización, esta mezcolanza mitad cristiana mitad pagana, y, si nuestros lugares estuvieran invertidos, deberíamos deciros a bocajarro: “Por este lío, gracias a vosotros, a vuestros profetas y a vuestros a su Biblia.”B

Marcus Eli Ravage (revici)

(25 de junio de 1884, Bârlad, Rumania - 6 de octubre de 1965 Grasse, Francia) fue un escritor inmigrante judío estadounidense que escribió muchos libros y artículos sobre la inmigración en América y Europa entre las guerras mundiales. Mejor conocido por su libro autobiográfico An American in the Making (1917), también es conocido por su artículo de 1928, "Un caso real contra los judíos", que el ministerio de propaganda alemán del Tercer Reich y otros hasta el presente han utilizado como evidencia. que el mundo está dominado por conspiradores judíos. También fue biógrafo de la familia Rothschild, así como de Napoleón. segunda esposa María Luisa. Sus artículos “Un caso real contra los judíos” y “Comisario para los gentiles”, publicados en los números de enero y febrero de 1928 de la revista Century, se tradujeron como “una admisión devastadora” primero en el Czernowitz Allgemeine Zeitung el 2 de septiembre de 1933. Luego se volvió a

traducir como Una voz en el desierto; Rabino judío sobre el antisemitismo de Hitler por Right Cause en Chicago.